

En 1976, Bernardo García Martínez, investigador de El Colegio de México, comenzó a publicar sus primeros estudios sobre una posible regionalización del país. En ese entonces, también algunos geógrafos habían propuesto dividir el territorio nacional siguiendo criterios tanto fisiográficos como socioeconómicos. La manera de abordar el problema dividía a quienes creían con firmeza que las regiones eran realidades objetivas¹ de quienes preferían definir las a partir de la subjetividad del observador.² Bernardo García se identificaba desde entonces con los estudiosos del territorio que adoptaban este último enfoque. Las regiones —concluye en el libro que ahora reseñamos— “surgen de la percepción y la comprensión de la realidad y mezclan la experiencia de quien las vive o ha vivido con la de quien las estudia”. Da la impresión que la mesura y prudencia de García Martínez provienen en parte de tener como herramienta una visión de larga duración provista por su oficio de historiador.

¹ Jorge L. Tamayo realizó, bajo el nombre de “Los paisajes”, una breve revisión del territorio nacional basada en el relieve adicionado de datos sobre el origen étnico de los pobladores y sobre las actividades económicas principales. Con ello suponía, se allanaba el camino para explicar la “realidad de la patria” con “fría objetividad” (Tamayo, 1963:5; Tamayo, 1984). Ángel Bassols, por su parte, desarrolló una división del país en regiones económicas que sirvió como referente para muchos trabajos de geografía aplicada y para la comprensión de una versión de México aceptada por varias generaciones de geógrafos. Para presentarla, afirmaba que las regiones “existen objetivamente en la realidad y son un producto de la interacción sociedad-naturaleza” (Bassols, 1979:24).

² Claude Bataillon afirmaba entonces que las regiones en México “no están hechas: se hacen y se deshacen ante nuestros ojos” (Bataillon, 1969:2). Bernardo García Martínez aclaraba que si bien las páginas de su texto describían la “realidad geográfica de México” eran “también subjetivas” (García, 1981:7).

Uno de sus textos de 1976 fue reeditado tanto en 1977 como en 1981 bajo el título de “Consideraciones Corográficas” dentro de la *Historia General* del Colegio de México (García, 1981:5-82). En el 2000, esta institución decidió realizar una nueva edición para la cual Bernardo García sustituyó ese texto por uno que prácticamente anunciaba el que hoy nos ocupa. Cabe decir que varias de sus reflexiones complementarias fueron publicadas bajo el título de *El desarrollo regional, siglos XVI al XX*, pequeño libro editado por Océano en 2004 en donde expuso una sugerente definición de paisaje (García, 2004:35). Región y paisaje, son los dos conceptos más útiles del análisis geográfico, según parecen coincidir en la práctica los autores que se interesan en explicar los componentes del territorio nacional. Lo son en la medida que permiten describir unidades espaciales en donde la acción de los pueblos y las fuerzas naturales aparecen interrelacionadas. Para García Martínez, la región es “un producto histórico enlazado con un medio físico” (García, 2008:12).

Según nos expone, el territorio nacional puede ser analizado a partir de las condiciones del medio, en particular del relieve, en conjunción con la historia de los pueblos que han actuado sobre él. García Martínez señala lo admirable que es el hecho de que estos dos aspectos hayan armonizado de manera tan amplia en tan vastos sectores para producir una “integración que se puede calificar como ecológica” (García, 2008:15). Estas dos condiciones, el relieve (sobre todo el factor altitudinal) y la historia, conducen a suponer que es necesario comenzar por explicar las regiones a partir del México Central, área en donde coinciden las mayores elevaciones montañosas con las gestas en las que comenzó la vida nacional de este país. No es gratuito, nos hace ver el autor, que el país se llame

como la más prominente de sus ciudades, misma que se ubica casi en el centro geométrico del espacio más densamente poblado.

Así, partiendo del México Central, el libro nos guía casi de la mano por los caminos de hierro, asfalto y terracería, sin sobrevuelos impracticables ni fotografía aérea. Más bien, lo hace tropezando a pie con los obstáculos que presenta el terreno y estudiándolos detenidamente para comprender con qué parte del territorio son más afines. De este modo se revisan los valles de Puebla y El Seco, de Toluca, del Mezquital y de México, además de los espacios de la Mixteca Alta, el Valle de Oaxaca, Michoacán, El Bajío, La Ciénega, La Región Tapatía, Los Altos de Jalisco, Las Barrancas y Aguascalientes.

Después de analizar el México Central, el autor propone que en su derredor existen tres vertientes que descienden, una hacia el Golfo, otra hacia el Pacífico y una más hacia el Norte. En la primera se detiene a estudiar las regiones de Orizaba-Córdoba, Xalapa, Veracruz, Sierra Norte de Puebla, Tuxpan, Sierra Mazateca, Sierra Zapoteca, Sotavento, Sierra de Hidalgo, Sierra Gorda, Huasteca y Tampico. En el siguiente apartado aborda la vertiente del Pacífico y estudia en ella las regiones de Morelos, Cuenca oriental del Balsas, Mixteca Baja, Montaña, Sierra del Sur, Tierra Caliente del Balsas, Cuenca occidental del Balsas, Sierra y Tierra Caliente de Michoacán, Colima, Sur de Jalisco, Tepic, Costa Grande, Costa Chica, Mixteca de la Costa y Sierra de Miahuatlán,

La Vertiente Norte, a su vez, se compone de tres grandes regiones: la del Noroeste, la de Baja California y la del Noreste. La primera abarca Zacatecas, Durango, Parral, Chihuahua, Paso de Juárez, Bolsón de Mapimí, San Luis Potosí, Saltillo, La Laguna, Valle de Conchos, Sierra de los Huicholes y Sierra Tarahumara. La segunda, es decir, la gran región de Baja California, comprende las subregiones de La Paz, Las Sierras y el desierto Central y la de Tijuana. La tercera, la del Noreste, abarcaría según el autor, las de Tamaulipas, Nuevo León, Bajo Bravo y la subregión de Monclova y Piedras Negras. Bernardo García Martínez encuentra que el estudio de la Vertiente del Norte podría prolongarse allende la frontera con los Estados Unidos en la medida que observásemos la historia

del área, sus paisajes y la dinámica económica que vincula a ambos lados de la línea divisoria.

Para explicar el resto del espacio mexicano, es decir, lo que coloquialmente se conoce como el Sureste, García Martínez propone otro término distinto a “vertiente” pero igualmente descriptivo de la organización regional: el de “cadena”. Para él, son claramente distinguibles dos concatenaciones de sistemas regionales: la Cadena Caribeña y la Cadena Centroamericana. A la primera pertenecerían las regiones de Coahuila de Zaragoza, Tabasco, Campeche, Yucatán, Chetumal y Cancún. A la segunda, las de Tehuantepec, Soconusco, Valles Centrales de Chiapas, Altos de Chiapas y El Lacandón. Como en el caso de la Vertiente del Norte, estas cadenas podrían, cultural y paisajísticamente, prolongarse más allá del territorio mexicano hacia Centroamérica y las islas del Caribe.

Su decisión de recorrer imaginariamente a pie, en autobús o en ferrocarril los espacios mexicanos y de hacerlo mirando tanto al pasado como al medio físico que se despliega ante la mirada, nos permite pensar en lo que hoy suele llamarse “el enfoque cultural en geografía” (Jackson, 1995; Anderson *et al.*, 2003; Claval, 2003). Dicho enfoque metodológico se distingue del enfoque económico (que por décadas imperó en la conformación de regiones) precisamente en su análisis a pequeña escala, contemplando hasta cierto punto el ensamblaje local y los conflictos que de él derivan.

Aunque el libro no nos dice cómo el autor procedió a hacer su investigación, el lector adivina que fue un monumental esfuerzo de síntesis producto de sus observaciones directas en campo y de la recolección de innumerables materiales de archivo y biblioteca durante, al menos, treinta años. Con este producto, Bernardo García recupera algunas de las mejores tradiciones del quehacer geográfico, como aquella de ascender a las cumbres para mirar desde arriba y esa otra de narrar emotivamente lo que sus ojos reconocen como “espacio vivido” (Frémont, 1976).

Si bien el libro es producto de una investigación profesional de altísimo nivel y de una maduración que ha llevado décadas, su lenguaje es sencillo y accesible. Está acompañado de mapas bastante amigables y de recursos tipográficos para que el

lector distinga los aspectos del medio físico de los de la población o los del desarrollo histórico sin que con ello se simplifique un panorama que es de suyo complejo. Tal vez estas facilidades otorgadas por Bernardo García al lector para entender el territorio mexicano, hayan decidido obviar una bibliografía o una serie de referencias sobre sus fuentes (que echamos de menos) para que los interesados pudieran ampliar sus horizontes.

Terminemos diciendo que *Las regiones de México* es el libro que recomendaríamos, desde luego a todos los habitantes y visitantes de este país, pero con insistencia conminativa, a los estudiantes y maestros de cualquiera de las carreras de ciencias sociales de nuestro sistema de educación superior.

REFERENCIAS

- Anderson, K., D. Mona, P. Steve and T. Nigel (eds.; 2003), *Handbook of Cultural Geography*, Sage Publications, London.
- Bataillon, C. (1969), *Las regiones geográficas en México*, Siglo XXI Editores, México.
- Bassols Batalla, Á. (1983), *México: formación de regiones económicas. Influencias, factores y sistemas*, UNAM, México.
- Claval, P. (2003), *Geographie culturelle. Une nouvelle approche des sociétés et des milieux*, Armand Colin, Paris.
- Frémont, A. (1976), *La region: espace vécu*, Presses Universitaires de France, Paris.
- García Martínez, B. (1981), "Consideraciones corográficas", en Cosío Villegas, D. (coord.), *Historia General de México*, tomo 1, El Colegio de México, México, pp. 5-82.
- García Martínez, B. (2000), "Regiones y paisajes de la geografía mexicana", en *Historia General de México*, El Colegio de México, México, pp. 25-91.
- García Martínez, B. (2003), *El desarrollo regional, siglos XVI al XX*, Océano/UNAM, México.
- Jackson, P. (1995), *Maps of meaning: an introduction to Cultural Geography*, Routledge, London, N.Y.
- Tamayo, J. L. (1963), *Geografía económica y política*, UNAM, México.
- Tamayo, J. L. (1984), *Geografía Moderna de México*, Trillas, México.

Federico Fernández Christlieb
Departamento de Geografía Social
Instituto de Geografía
Universidad Nacional Autónoma de México